

## "TÚ ERES MI SIERVO; TE HE ELEGIDO."

(Isaías 41:9)

Si hemos recibido la gracia de Dios en nuestro corazón, su efecto práctico ha sido hacernos siervos de Dios. Podemos ser siervos infieles, ciertamente somos infieles, pero sin embargo, bendito sea su nombre, somos sus siervos, usando su libertad, alimentándose en su mesa y obedeciendo sus mandamientos. Una vez fuimos siervos del pecado, pero el que nos liberó ahora nos ha llevado a Su familia y nos ha enseñado la obediencia a Su voluntad. No servimos perfectamente a nuestro Maestro, pero lo haríamos si pudiéramos.

Al escuchar la voz de Dios que nos dice: "*Tú eres mi siervo*", podemos responder con David: "*Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo, Siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; Tú has roto mis prisiones.*" (Salmos 116:16)

Pero el Señor nos llama no sólo sus siervos, sino también sus elegidos: "*Yo te he elegido.*" No lo hemos elegido primero, Él nos ha elegido a nosotros. Si somos los siervos de Dios, no siempre fuimos así; a la gracia soberana el cambio debe ser atribuido. El ojo de la soberanía nos señaló, y la voz de la gracia inmutable declaró: "*Con amor eterno te he amado;*" (Jeremías 31:3) Desde antes de la creación, Dios había escrito sobre Su corazón los nombres de Su pueblo elegido, los había predestinado a ser conformes a la imagen de su Hijo, (Romanos 8:29) y los había ordenado herederos de toda la plenitud de Su amor, Su gracia y Su gloria. ¡Qué gran bendición hay aquí!

¿El Señor nos ha amado tanto tiempo y aún nos echará? Sabía lo rígidos que debíamos ser, entendía que nuestros corazones eran malvados y, sin embargo, Él tomó la decisión. ¡ah! nuestro Salvador no es un amante voluble. No se siente encantado por un tiempo con algunos destellos de belleza de los ojos de su iglesia, y luego la expulsa debido a su infidelidad. No, se casó con ella en la eternidad; y está escrito: "<sup>16</sup> *Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio*" (Malaquías 2:16) La elección eterna es un vínculo sobre nuestra gratitud y sobre Su fidelidad que ninguno de los dos puede repudiar.

**Charles Spurgeon**